



RECTORIA

Homenaje póstumo en los funerales de  
Dn. Enrique Molina Garmendia, ren-  
dido por el Rector en representación de  
la Universidad de Chile. - Concepción,  
9 de marzo de 1964. -  
-----

Con el pesar de quien, siendo un inquieto joven en busca de su propio camino, en época lejana, escuchó de él palabras de orientación y estímulo, y, después, a lo largo de años numerosos, tuvo la honra de ser su amigo, recibiendo de él muchas veces incitaciones cordiales, vengo a rendir el homenaje de la Universidad de Chile a don Enrique Molina, hombre representativo de la cultura nacional.

No intentaré esbozar siquiera el elogio ceremonial de la vida, la personalidad y la obra de don Enrique Molina, Hacerlo, con la póstuma objetividad del juicio justiciero no sería dable en momentos como éstos, de unánime emoción que a todos nos hermana en íntimo recogimiento ante la tumba del maestro. Acaso el único homenaje digno de su espíritu -que ha regresado al misterio de sus orígenes- sería el de un hondo, meditativo silencio.

Ahí está su vida, vida de pensamiento esclarecedor y de acción fecunda, consagrada por entero a la defensa de los valores morales en un mundo donde tiende a prevalecer los valores meramente utilitarios, vida plena de dinamismo creador en la lograda armonía de ideas renovadoras y realizaciones eficaces, dispuesta siempre a prodigar energías y entusiasmos en empresas de interés social.

Ahí está su personalidad que destacó por la superior aptitud de la inteligencia, por la firmeza de su voluntad laboriosa, por la capacidad de comprender y servir que es el mayor signo de excelencia porque es la capacidad de amar, la vocación de bondad sin la cual nadie puede alcanzar la plenitud interior, ni la grandeza verdadera.

Ahí está su obra. La obra suya de maestro de tantas generaciones que por la cultura en él ha encontrado su guía y su ejemplo.



## RECTORIA

2.-

xima -suficiente por sí sola para brillar un destino- que se llama Universidad de Concepción.

La vida, la personalidad y la obra de don Enrique Molina se integraron en serena armonía. Fue humanista para quien, por el hecho de serlo en cabal autenticidad, ninguna forma elevada de la cultura podía ser ajena, como tampoco ninguna noble expresión de la vida. El estilo y el sentido de su dilatada existencia, en incesante proceso de enriquecimiento espiritual, hicieron de él, en su venerable ancianidad, uno de esos valores eminentes que enaltecen a la nación entera.

Así, investido de una inmarcesible autoridad intelectual y moral, don Enrique Molina continuaba ejerciendo desde la sencillez de su retiro, junto a la Universidad que tanto amó y sirvió, un indiscutido magisterio al que no se llega por virtud de diploma académico: el magisterio de la madura sabiduría y del natural señorío que destacaban la superioridad de su condición humana.

Como pensador, don Enrique Molina buscó afanosamente el huido destello de la verdad en las diversas instancias de lo real hasta llegar -como tantos otros- al límite en que el espíritu trasciende a lo absoluto. Estaba, pues, preparado por su vida -como el estibico antiguo- para enfrentarse con su muerte. Ya no está con nosotros. Y nosotros, ante su partida sin retorno, sentimos el desgarramiento de una pérdida entrañable porque con don Enrique Molina algo muy valioso de nuestro Chile se ha ido para siempre.